

**“DE PASIONES Y DESTINO”**

***Por: Dr. Juan Carlos Cosentino***

Libro: De pasiones y destinos

Autor: María Ester Jozami

Año: 2010

Tema: Contribuciones psicoanalíticas a la Orientación Vocacional

Páginas: 122

Editorial: Editorial Letra Viva

En esta reedición y revisión “De destinos y pasiones”, María Ester Jozami da cuenta, a partir de los antecedentes históricos de la orientación vocacional, de las diferentes modalidades de abordaje y con ellas interroga “que se entiende por orientador vocacional y qué por sujeto de la orientación vocacional”.

A su vez, la importancia y la incidencia que dicha orientación tuvo en la Argentina, a partir de la década del setenta, le permiten recortar la aparición renovadora de Rodolfo Bohoslasky y con la publicación de su libro destacar el giro que introduce con la denominada “modalidad clínica”

Así, con ese cambio, la contracara del enfoque tradicional le posibilita abordar la orientación vocacional desde el campo del psicoanálisis: “una posición ética que privilegie la singularidad de cada sujeto y respete su lugar, el de responsable de sus actos y por ende de sus elecciones”.

La revolución francesa -que consagra el derecho de “elegir libremente”- como la revolución industrial -que introduce la alternativa de selección de acuerdo a cada individuo-, para Jozami se ponen en juego en el marco de la historia. Es decir, desde los aspectos socioeconómicos, políticos y culturales de un pueblo, que alcanza tanto al sujeto que es “orientado” como al “orientador vocacional”. Surge un nudo que se convierte en el eje conceptual que encauza su recorrido. “Si un sujeto está inmerso y sujetado a la *historia* que lo contiene y abarca... el determinismo que implica ser *sujeto* impedirá acceder a la literalidad de los términos *libre elección*”.

Y, aún, habrá que incluir las diferencias en lo que se denomina “selección-vocacional-profesional-ocupacional”, según la realidad socioeconómica, política y cultural y según el sistema educativo en juego.

Paradoja: “elegir libremente” en su condición de sujetado. Así, el proceso de elección -en la perspectiva del psicoanálisis- reproduce el lazo social; es decir, esa estructura articulada donde nos encontramos alienados, identificados, de una manera irreductible: vel alienante, elección forzada.

A esta condición se le suma el dilema de la noción de responsabilidad que implica reconocer cierto grado de libertad en cada sujeto. De esta forma, la libertad es una creación, es decir, una construcción. En consecuencia, ser libres, es decir, responsables de sus actos y por añadidura de sus elecciones, de ningún modo es algo dado.

¿Se trata de seguir la invocación de la vocación donde se conjugan el “llamar” y el “ser llamado”, un “proyecto de otro” y un compromiso vital? María Ester Jozami nos indica que el sujeto de la orientación vocacional se va delineando al analizar paso a paso la completa trama de su constitución. Lo ubica como

“sujetado al deseo de un Otro que por su deseo lo hace posible”. Punto de partida que le posibilitará, a lo largo de su existencia, acceder a adueñarse de un proyecto propio sorteando las dificultades que cada tiempo edípico le irá presentando.

Se abre otra perspectiva: una posición diferente ante el deseo del Otro, es decir, ser creador produciendo formas que no están ya en el Otro.

Sin embargo, como lo recuerda Jozami remitiéndonos a Freud hay problemas. Así, “en el deber moral vuelve a aparecer –proposición del borrador inédito de *El yo y el ello*– la ligadura de padre del *ello* a través del súper-yo”. Ocurre cuando “el yo logró mal el dominio del complejo de Edipo”. Entonces, “su investidura energética, que proviene del ello, volverá a tener efecto en la formación reactiva del ideal del yo... La lucha que se había librado tempestuosamente –capítulo III- en capas más profundas y que no había concluido a través de una sublimación e identificación rápidas, prosigue ahora en una región más elevada, como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach”.

Entonces, sostenido en los restos-palabra preconcientes, el súper-yo, correlato de la castración, hace de imperativo en el proceso de la elección bajo la forma de esas frases no dialectizables, y que dejan de regular el goce bajo el modo de la significación del deseo. Habrá pues que enfrentar en el trabajo de la orientación vocacional las variadas frases superyoicas que proceden de “lo oído” y que no se pueden equivocar.

En ciertos momentos privilegiados del trabajo de escuchar a quienes consultan, equivocarse será comenzar a “poner en circulación al sujeto como deseante”. Sucede “cuando el texto del libreto se quiebra, cuando se pierde el hilo, es

decir, cuando el andamiaje –fantasmático o superyoico- que sostenía al sujeto, vacila”.

Lo que le permite situar, a partir de la demanda de orientación vocacional, la problemática de la elección vocacional en el estatuto del síntoma; un “síntoma en estado de enigma que aun no estaría formulado”. Desde el lugar de “orientadores vocacionales” -nos aclara- es posible pues escuchar algo más que el pedido y, por lo tanto, remitirlo a su propia pregunta. Es decir que en el sujeto se dibuje algo cuya índole es que se le sugiere que hay una causa para el síntoma-enigma.

En “el adolescente un sujeto-un exilio” nos enfrentamos no a un problema de identidad sino a la posición del sujeto en la estructura.

Por los tropiezos del yo en el dominio del complejo de Edipo “el adolescente grafica, a veces hasta la caricatura, al sujeto enfrentado a su exilio estructural”, pues todo sujeto ha nacido en otra parte.

Como anticipamos, la puesta en cuestión del orientador vocacional desde el lugar del saber -alguien que dictamina, aconseja, da resultados, diagnostica, pronostica y, a veces, se ofrece como modelo de identificación- le permite acertadamente ubicarlo en el lugar del sujeto supuesto saber. Es decir, “el orientador vocacional en posición analítica... posibilitando que el problema de elección vocacional interroge al sujeto”.

Tanto “las técnicas” como “la información en la orientación vocacional”, a través de la proyección de historietas, de otros materiales y de distintas maneras de transmitir la información se constituyen en disparadores: pre-textos que provocan textos sobre los cuales el adolescente podrá interrogarse sobre

aquellas cuestiones donde se pone en juego algo de su deseo y algún punto de su verdad.

Finalmente, Jozami nos habla “de pasiones y destinos”. Dentro del orden cerrado del mundo griego existe una fijeza en el destino o *Moirá*. La desmesura (*ubris*), que ocurre cuando el hombre transgrede cierta medida dada por los dioses, tiene un castigo divino: la *até*, es decir, la fatalidad. Alrededor de esa maldad radical los griegos construyeron la tragedia que pone en escena el horror y el exceso para exorcizarlos.

Para Freud, en la operación de destrucción (*Zerstörung*) o abolición (*Aufhebung*) del complejo de Edipo, a las imagos que restan de los progenitores se anuda, como figura última de la serie, no sin las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, *el oscuro poder del destino*.

El superyó protector –“los poderes del destino”– perpetúa la dependencia con la pareja de las imagos parentales. Pero cuando el sujeto se cree abandonado por todos los poderes que lo amparan, como en el tiempo de la angustia del nacimiento, hay lugar para el desamparo. Entonces, mostrando su otro rostro, la atracción del destino como oscuro goce traduce el trabajo de la pulsión de muerte y la *necesidad de castigo* la otra faz del superyó.

Con la compulsión de repetición se revela la escritura fatídica del sujeto pues es del Otro que recibe su propio mensaje en forma invertida. Un “¿quién soy?” inconsciente pero in formulable, al que responde, antes de que se formule, un “tú eres”, que oye primero y que le llega con una forma interrumpida, es decir, sin atributo.

La atracción que ejerce la cifra de su destino desde ese fondo absoluto de todo imperativo, culmina en la Moira, que Freud distingue de la Ananké que se sostiene de una dualidad con el Logos.

Momento en que puede empezar el verdadero viaje, el de dialectizar con la pareja *Ananké-Logos* ese mandamiento, cuyo prelude subyacente es aquel “Tú eres”.

Y como “la pasión enfrenta al hombre como sujeto-agente responsable de su destino”, María Ester Jozami insiste en homologar pasión-vocación-destino que cual piezas intercambiables, dan cuenta, como en el comienzo de su libro, de la constitución del sujeto y de sus posibilidades de situarse en relación al enigma de la vocación-invocación: esos infinitos destinos posibles que pueden abrir las llamadas elecciones vocacionales.